

Presentación

Ante la gran complejidad que representa el estudio de las Ciencias Sociales en la actualidad, un grupo interinstitucional de investigadores de diferentes países de Latinoamérica nos dimos a la tarea de elaborar un proyecto común en donde, cada quien desde sus propias líneas de investigación, pudiera presentar diversas manifestaciones políticas. Ya sea desde las prácticas políticas, los movimientos sociales, el desplazamiento o el diálogo intercultural, los autores analizan diversos aspectos de la realidad social latinoamericana, tratando de presentar nuevas vetas teóricas que nos permiten dar luz a fenómenos que, hasta hace un tiempo, habían sido poco estudiados. El carácter interinstitucional del texto ha permitido que en el desarrollo del mismo, el lector pueda observar visiones muy diversas de una realidad que, como ya se decía, puede llegar a ser muy compleja.

El primer conjunto de artículos se encuentra dedicado al tema de las prácticas políticas de los actores sociales desde tres perspectivas, la de los estudiantes latinoamericanos, la de los participantes del movimiento altermundista y la de las comunidades indígenas en el occidente de la Nueva Granada. En el primer texto, escrito por Lázaro González, encontramos que los jóvenes de dos universidades latinoamericanas presentan rechazo a las estructuras de sus propias sociedades; sin embargo, no están interesados en un cambio radical del sistema social, sino una moderación del mismo. La paradoja en este caso son los países comparados, Cuba y Chile, pues mientras que el primero es el único país socialista y estado-céntrico del continente (y prácticamente del mundo), el segundo es el que mejor ejemplifica el neoliberalismo en la región. Así, podemos ver que en las antípodas ideológicas la respuesta de los jóvenes estudiantes parece ser la misma, aunque por razones diferentes. Mientras que los estudiantes de la Universidad de la Habana se encuentran cansados del exceso de politización y falta de libertad de expresión existente en su país, pero defienden los “logros de la Revolución”

en materia de educación y salud, los de la Universidad de Chile se quejan de la apatía política de su sociedad causada en parte por la precarización del sistema educativo y el elevado costo de la salud, pero siguen conservando la esperanza de la movilidad social que les ofrece el capitalismo. En ambos casos, los jóvenes quisieran mayor participación política, pero no para un cambio radical, sino para ser parte de la toma de decisiones, lo cual es, en palabras del propio autor, una demostración ineludible de que pensamiento crítico no equivale ipso facto a emancipación.

En el segundo texto de Masiel Rangel se hace un análisis del concepto de altermundismo como una propuesta política contra-hegemónica de los movimientos sociales, para generar un cambio social desde alternativas de lucha en un espacio global, haciendo frente a la “lógica corporativa y excluyente” del sistema capitalista.

De esta forma relaciona este proceso con la constitución del Foro Social Mundial como un puente emancipatorio que ha articulado fuerzas diversas de líderes y organizaciones de la sociedad civil de diferentes países con la intención de fortalecer la participación democrática y la crítica de un modelo económico depredador que ha permeado y explotado de manera desigual tanto lo económico como lo cultural y ambiental. Así pues, la autora reflexiona sobre otras formas de mundos posibles que alientan a visibilizar propuestas alternas al modelo neoliberal en la agenda global.

Como muestra de los cambios y continuidades respecto a las acciones políticas de los pueblos indígenas, el artículo de Héctor Cuevas escoge de distintas opciones teóricas y metodológicas algunos elementos que le sirven para entender los procesos de negociación, adaptación, mediación y resistencia de manera histórica. Desde una perspectiva de revisión y síntesis, desnaturaliza y quita el carácter esencial a los agentes del periodo conocido como “colonial”, en unos grupos indígenas poco estudiados, como los del occidente de la actual Colombia en el siglo XVIII. Más que un texto histórico, es un análisis de las distintas teorías que le permiten trabajar en dicho objetivo.

El segundo bloque de artículos se encuentra dedicado al estudio de los movimientos sociales, y a brindar algunas propuestas so-

bre cómo estos se organizan en la actualidad. En el texto de Carlos Estrada, *Controlando a la multitud suave (virtual) mente en Guadalajara*. Los movimientos sociales de Negri a Foucault, el autor hace un análisis de diversos movimientos sociales llevado a cabo en la Ciudad de Guadalajara, México, llegando a la curiosa conclusión de que aquellos movimientos sociales que se han llevado a cabo en espacios físicos, a pesar de contar con un importante apoyo popular, han tenido pocos logros materiales para su causa y una escasa respuesta estatal, mientras que aquellos que han utilizado la arena virtual para manifestarse, han conseguido una mayor apertura de parte del Estado ante sus demandas y un deseo por parte de éste de llegar a posibles acuerdos. De este modo, podemos ver que las variables de tiempo y espacio, que eran tomadas como características de los movimientos sociales hace algunos años, ahora pueden ya no ser factores centrales en el análisis de los mismos. Por su parte, Eduardo Paz nos presenta en su texto los aportes que, desde su visión, presenta el pensamiento de Pierre Bourdieu para el desarrollo de una teoría general de la acción colectiva, utilizando la conceptualización que de la oportunidad política presenta el pensador francés.

El tercer grupo de escritos está dedicado al tema de Estado, migración y violencias; en este se presentan cuatro autoras que dan cuenta de contextos en donde la población migrante y desplazada es expuesta a diferentes casos tanto de explotación laboral, violación a los derechos humanos y violencia estructural; igualmente se expone cuáles han sido las respuestas reaccionarias que han generado un liderazgo para la organización comunitaria.

De esta forma, Cristina Gómez-Johnson, hace un análisis de la violencia en México y el Triángulo Norte Centroamericano, razón por la que población en situación de vulnerabilidad ha migrado huyendo de la amenaza que genera el crimen organizado en sus lugares de origen para enfrentar otras adversidades y una revictimización durante su peligroso tránsito hacia los Estados Unidos.

A su vez en el artículo de Ilithya Guevara complementa el panorama de las diásporas haciendo énfasis en cómo ha cambiado y disminuido migración transnacional mexicana, no sólo porque se ha visto

afectada por el contexto de inseguridad que vive el país, sino también por el impacto de las políticas anti-migratorias estadounidenses.

Dentro del mismo tenor del tema de las violencias y su incidencia en los cambios de vida de las comunidades afectadas por esta vulneración de sus derechos humanos, la autora Kelly Muñoz presenta un estudio del desplazamiento forzado interno como una nueva categoría de análisis de los estudios migratorios en México, teniendo en cuenta la forma como se producen las expoliaciones, las cuales ya no obedecen a la tradición cultural de migrar, sino a una decisión obligada por las amenazas, la intimidación y el asesinato en zonas donde opera el narcotráfico.

Para finalizar este apartado Karla Valenzuela relata el proceso de formación de las comunidades mexicanas en Estados Unidos, a partir de la anexión de más de la mitad de territorio mexicano por parte de este país en 1848. Se argumenta que las comunidades se organizaron para defender sus intereses ante el clima discriminatorio y de violación de derechos que enfrentaron y se resalta el poco apoyo que recibieron por parte de los consulados. No obstante, a finales de los noventa, el gobierno mexicano comienza a estrechar lazos con sus comunidades y los consulados se vuelven instituciones claves para las relaciones Estado-díaspóra.

En el cuarto capítulo de este libro se hace alusión a una suerte de relación entre los diálogos interculturales y los espacios de representación política desde una reflexión sobre la cultura como un patrimonio inmaterial y material.

Así pues, Andrea Meza propone una alternativa de modelo a los discursos hegemónicos tradicionales como el multiculturalismo, desde una mirada de la corporalidad ligada a la memoria, el poder y el conocimiento como formas para un verdadero diálogo intercultural. En el texto de Scarlet Rocío Galindo Monteagudo, se habla de los museos como espacios de representación política y epistemológica que han servido para la creación de identidad nacional, vinculada al pensamiento ilustrado y al ideal de progreso de la modernidad. Partiendo de esta idea, la autora realiza un inventario de las aproximaciones teóricas que se han hecho a los museos desde la teoría de red, utilizando los conceptos de la

caja negra, la heteronomía, el mapeo de asociaciones y la experimentación de la representación.

El texto de Alex Rodrigo Coll es una invitación a revisar los cambios institucionales en la separación de los poderes públicos a través de la discrecionalidad administrativa. Así la gobernabilidad, las delimitaciones de jurisdicciones y demás elementos del derecho dentro de lo contencioso, tienen un recorrido justificado en lo histórico de los paradigmas sobre el estado. En este marco se ubica mejor el paso de un Estado de Derecho a uno Social de Derecho.

Cabe mencionar que el presente libro no se hubiera podido llevar a cabo sin el apoyo constante de tres instituciones: la Universidad de Santiago de Cali (Colombia), la Fundación Universitaria de Popayán (Colombia), y la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (México). Agradecemos a dichas instituciones, así como a las diversas personas que, desde ellas, han apoyado este proyecto.

Josafat Morales Rubio